

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

SEDE QUITO

CARRERA:

COMUNICACIÓN SOCIAL

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de:

LICENCIADA EN COMUNICACIÓN SOCIAL

TEMA:

ANÁLISIS SEMIÓTICO DEL PERSONAJE LITERARIO SHERLOCK

HOLMES

AUTORA:

GABRIELA VERÓNICA VANEGAS CARRERA

DIRECTORA:

ALBA CATALINA ÁLVAREZ PALOMEQUE

Quito, septiembre de 2017

Cesión de derechos de autor

Yo, Gabriela Verónica Vanegas Carrera, con documento de identificación N°172329739-4, manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autor del trabajo de grado/titulación titulado: Análisis semiótico del personaje literario Sherlock Holmes, mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciada en Comunicación Social, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autor me reservo los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en formato impreso y digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.



Nombre: Gabriela Verónica Vanegas Carrera

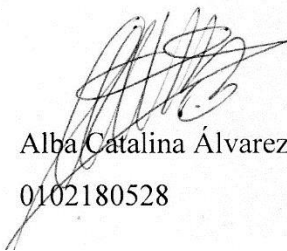
Cédula: 172329739-4

Fecha: 30 / 08 / 2017

Declaratoria de coautoría del docente tutor/a

Yo, Alba Catalina Álvarez Palomeque, declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollado el artículo académico, Análisis semiótico del personaje literario Sherlock Holmes, realizado por la estudiante Gabriela Verónica Vanegas Carrera, obteniendo un producto que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana, para ser considerados como trabajo final de titulación.

Quito, agosto y 2017



Alba Catalina Álvarez Palomeque

0102180528

Índice

Introducción	1
Metodología	4
Resultados	7
Doyle y Holmes	7
Sherlock Holmes, detective consultor	9
Campo Semiótico	14
Estudio en Escarlata	15
El problema final	21
Su último saludo	24
El método de Holmes	27
Conclusiones	32
Referencias	35

Índice de figuras

Figura 1.....	22
---------------	----

Resumen

El presente ensayo es un recorrido por los procesos semióticos ocultos en el personaje de Sherlock Holmes. Es una ventana que permite entender el proceso lógico inmerso en las asombrosas conjeturas del detective londinense, y cómo los razonamientos, a pesar de seguir un proceso sistemático, se apegan a la verdad en la medida en que la percepción del entorno sea precisa. En este trabajo también se explica cómo la semiótica se encuentra diseminada en cada momento de la ficción que involucra a Holmes, los elementos semióticos que construyen al personaje, la forma en que el protagonista logra trascender los libros para incorporarse como un símbolo dentro de la sociedad, y los procesos de resignificación que permiten la incorporación del símbolo en la mente de las nuevas generaciones. En sí, esta investigación deja al lector apreciar la literatura policial, específicamente el canon holmesiano, desde una perspectiva académica, que desglosa la trama de las novelas y relatos, para evidenciar cómo los signos se relacionan unos con otros, se diferencian entre sí, pero cuya correcta interpretación está condicionada por la observación, la experiencia, un procesos de razonamiento integral y la lógica; siendo esta última la esencia a la que apela la sociedad victoriana que Sherlock Holmes representa.

Palabras Clave: Abducción, índice, símbolo, razonamiento, lógica.

Abstract

This essay is a travel through the semiotic process hidden in the classic character of Sherlock Holmes. It is a window that allows to understand the logic process inside in the amazing london detective's guesses, and how the reasoning, despite of following a systematic process, becomes true only if the reality's assessment is accurate. Also, this work explains how the semiotic is part of every moment that involves Sherlock's fiction world, the semiotic elements that made of character, the way how the principal transcends the books to be a symbol in the society, and the processes of re-meaning that permit to integrate the symbol in new generations. Finally, this investigation allows the readers to appreciate detective's literature, in special the canon of Sherlock Holmes, since an academic perspective, that separate the plot of the novels and short stories to evidence how the signs are connect with others signs, the difference between them, and the importance that every kind of symbol has in the crime scene. In add, their correct interpretation is conditioned by the observation technique, life experiences, an integral reasoning process, and the logic; being this last one the essence of the Victorian society, that Sherlock Holmes represents through their adventures.

Key words: Abductive, index, symbol, reasoning, logic.

Introducción

Este ensayo parte de la pregunta, ¿cuáles son los elementos semióticos que construyen al personaje literario Sherlock Holmes? Esa interrogante resume el problema de investigación, el cual radica en identificar cómo la semiótica es usada en el campo de la literatura, específicamente en las obras del autor Sir Arthur Conan Doyle donde se narran las aventuras del detective Sherlock Holmes.

El personaje, en la ficción, es un detective cuyas habilidades para la investigación policiaca son algo particulares. Su mente maestra desenmaraña los más complejos casos criminales, y todo empieza cuando Sherlock visita la escena del crimen.

Pero lo que la mayoría de sus lectores se pregunta es: ¿Qué es lo que Holmes puede ver en una escena del crimen, que el resto no? Su franca respuesta sería: Los detalles.

En sí, el problema de esta investigación es el campo semiótico que Doyle construyó a lo largo del Canon holmesiano, término que se usa para agrupar todas las novelas y relatos que protagoniza Holmes. Si partimos de la idea de que la semiótica es el estudio de los signos, y estos a su vez conforman los lenguajes, el presente trabajo radica en describir el sentido, la estructura y funcionamiento del lenguaje criminal.

Lo primero que hace Sherlock Holmes para resolver un crimen es acudir a la escena donde se desarrollaron los hechos. Su propósito es rescatar las pistas que dejaron los criminales, elementos esenciales para la resolución del caso. A esas pistas las denomina detalles y asegura que son lo más importante para que una investigación se encause adecuadamente, ya que a través de la interpretación lógica de los signos (detalles) se puede dar solución al misterio.

Por ende, el propósito de esta investigación es demostrar que el personaje hace uso de la semiótica para abducir la solución de los crímenes que indaga, y evidenciar cómo los signos y sus significados, de acuerdo a los contextos, ayudan a generar sentido o dar un rumbo lógico a ciertas situaciones.

Doyle se enfoca en el género policial, específicamente la rama detectivesca. El autor presenta al lector es un hecho, que no se puede alterar, la misión del detective es reunir las pistas (símbolos) necesarias e interpretarlas de forma coherente para averiguar cómo se produjo ese hecho. He ahí la relevancia de la semiótica en los escritos sobre Holmes.

Otra de las razones por las cuales se realizará esta aproximación a la semiótica de la mano de obras literarias es que su estudio puede devenir en aplicaciones prácticas. Un claro ejemplo de ello es la experiencia vivida por el semiólogo Charles Sanders Peirce, quien como si fuera la reencarnación de Holmes atrapó a un ladrón, haciendo uso de sus teorías sobre los signos, los tipos de razonamiento y la abducción.

En sí, esta investigación a pesar de estar ligada al plano de la ficción, es el medio para evidenciar cómo un razonador lógico y ávido observador de los signos puede llegar a develar el origen de situaciones que incluso son atribuidas a la magia.

Los trabajos previos en los que se ha abordado la semiótica dentro de la literatura son varios, de los cuales destacan tres. Esas investigaciones están ligadas al género detectivesco (literatura) y las teorías de Peirce sobre los signos y la abducción.

El primer trabajo a tomar en cuenta es un artículo titulado ‘Sobre la abducción’ del autor Pablo Raúl Bonorino, en el cual se hace un estudio de qué es la abducción. El investigador inicia su trabajo citando un extracto de la novela ‘Estudio en escarlata’ del escritor Arthur Conan Doyle. Con base en esa novela y elementos teóricos, Bonorio

asegura que la tarea de la abducción es explicar los procesos de descubrimiento, es decir el camino que se ha seguido para llegar a la verdad.

El segundo trabajo revisado fue un artículo denominado ‘C. S. Peirce – Agencia de detectives’, de un autor anónimo. El escrito hace referencia a la abducción, y concluye que es un razonamiento lógico que parte de pistas no fundamentadas. Es decir que, es un proceso racional que surge a partir de conjeturas.

El último trabajo que se tomó como referencia fue ‘Filosofía de la abducción: Peirce y Poe’, del autor Enrique Anderson. El investigador sostiene, a través de la investigación y exposición de las obras de Peirce y su comparación con la literatura criminalística, que la abducción es un palpito o presentimiento con el cual se inicia un proceso lógico para generar conocimiento.

Finalmente, la perspectiva teórica con la que será abordado el problema de investigación radica en los aportes de Peirce sobre la clasificación de los signos, los tipos de razonamiento, la tricotomía del pensamiento y la lógica. Todas estas teorías serán relacionadas con la literatura detectivesca, ya que los trabajos previos sobre esta temática, no contemplan que los procesos semióticos dentro de este género literario vayan más allá de la abducción. Pero, a diferencia de esas investigaciones sobre Sherlock Holmes, este trabajo pretende explicar, desde una perspectiva semiótica integral, al personaje literario, el entorno en el que éste se desenvuelve y su particular método de investigación.

Metodología

La metodología que se aplicó para el desarrollo del tema parte de la recopilación de todas las obras de Sir. Arthur Conan Doyle, donde se narran las aventuras de Sherlock Holmes.

Doyle escribió cuatro novelas y 56 relatos sobre el detective, entre ellos destacan ‘Estudio en Escarlata’, ‘El problema final’ y ‘Su último saludo’. Las tres narraciones y los planteamientos teóricos de Peirce son el eje para el desarrollo de este artículo. La razón por la que se ha elegido esos relatos por sobre otros, radica en que mediante esos escritos se puede encontrar los puntos claves para identificar los elementos que construyen al personaje literario.

‘Estudio en Escarlata’ es el primer texto con el que se da a conocer al detective londinense. Esta novela, aparte de ser un elemento pedagógico, nos permite explicar las cualidades de Holmes, y los signos que están relacionados al campo de la investigación criminal. El argumento narrativo expone la realidad que envuelve al personaje, misma que puede ser explicada a través de las categorías de Primeridad, Secundidad y Terceridad, que en su conjunto forman la tricotomía de Peirce.

‘El problema final’ es el clímax de las aventuras Holmesianas, ya que en un principio fue la narración que Doyle eligió para acabar con la trayectoria de su personaje. Este relato permite explicar la configuración de Holmes en un símbolo, y la presencia de unidades binarias que dan solidez a las historias de Doyle.

‘Su último saludo’ es el título con el que se representa una serie de relatos con los que se da por terminadas las aventuras del detective. De esta colección se tomó como referencia la narración titulada ‘La aventura del pie del diablo’, con la cual se puede

explicar la relación entre la lógica y el razonamiento. Y a su vez, exponer la forma en que Holmes apela a la lógica como filtro de todo razonamiento, siendo este último un proceso que está ligado a la percepción de la realidad.

De todo el canon holmesiano, esos tres escritos fueron seleccionados para evidenciar los procesos semióticos que existen en las narraciones de Doyle, y develar la metodología que Holmes utiliza para solucionar los enigmas criminales. Luego de ubicar los fragmentos literarios relacionados con la semiótica, la lógica, el razonamiento y la abducción se procedió a trabajar con los escritos que Peirce dejó sobre esos temas.

Las herramientas que sirvieron como base para la construcción de este trabajo fueron fichas de notas, las cuales permitieron generar una idea de sistematización, y acumular una serie de apuntes personales relacionados a los textos y trabajos de investigación que hacen parte de la argumentación de este trabajo. Parte de esa información está incorporada al artículo, y aquella que no, sirvió para entender las posturas teóricas de Peirce y el desarrollo del personaje a lo largo de las narraciones, así como la relación que existe entre la literatura policial y la semiótica.

Concluida la revisión bibliográfica literaria y académica se procedió a desarrollar cada uno de los puntos que integran esta investigación, los cuales fueron divididos en cuatro partes. El primer y segundo punto son un acercamiento a los actores (autor, personaje, teóricos) y la relación que existe con la semiótica.

La tercera sección explica la relación entre Sherlock Holmes y la semiótica. En este apartado se usa como parte de la argumentación tres relatos del canon holmesiano, y las teorías de Pierce relacionadas al índice, símbolo, razonamiento y lógica. A la par

de las teorías del filósofo, también se usó el cuadro semiótico de Algirdas Greimas, como herramienta para evidenciar las unidades binarias de los relatos.

Finalmente, en el cuarto inciso se aborda el método de Holmes, el cual radica en la abducción y cómo esta se diferencia de otros tipos de razonamiento, como es el caso de la inducción y la deducción.

Resultados

Doyle y Holmes

A través de la lectura de las obras que Arthur Conan Doyle le dedicó a Sherlock Holmes, el lector se encuentra con un mundo que va más allá de la ficción; lo que el autor nos presenta, de forma deliberada o accidental, es la oportunidad de acercarnos a la naturaleza de los signos y experimentar el camino de la intuición, como una nueva forma de generar conocimiento.

El escritor que dio vida a Sherlock Holmes fue de origen escocés. Su familia, a pesar de tener orígenes aristocráticos, siempre experimentó fuertes limitaciones económicas. Mismas que orillaron a Doyle a licenciarse en medicina, pero afortunadamente, su carrera estuvo plagada de una ausencia casi completa de pacientes. Carencia que le dio suficiente tiempo libre para relatar las aventuras de uno de los personajes más amados de la literatura, Sherlock Holmes.

Durante esas horas de ocio, Doyle vuelve la vista a sus máximas literarias, entre las cuales se encuentra 'Los Crímenes de la Calle Morgue' del escritor Edgar Allan Poe. En esa obra, el genio de Poe, da vida al detective Auguste Dupin, quien es indudablemente el padre de Sherlock Holmes.

A pesar de que Conan Doyle toma del detective de Poe la agudeza intelectual que debe tener el personaje y la extravagancia del mismo, decide trastocar estos rasgos a su propio ingenio. Razón por la cual Sherlock Holmes incorpora a su personalidad muchas de las aficiones que caracterizan a su creador.

Pero a pesar de la esencia personal que Doyle le imprime al personaje, aún necesita de una característica única que lo eleve de los prototipos comunes. El escritor tomará ese

distintivo crucial de un profesor. “Pensé en mi viejo profesor Joseph Bell, en su cara de águila, en su singular comportamiento, en su enigmático método para descubrir pormenores” (Conan Doyle, 2015, pág. 144).

Joseph Bell fue un médico y profesor universitario cuyas habilidades para “adivinar” ciertas características de las personas asombraban a sus estudiantes. “Su punto fuerte era el diagnóstico, y no solo de la enfermedad sino también de la profesión y carácter del paciente” (Conan Doyle, 2015, pág. 40).

Bell era un observador, percibía cada detalle de quien se acercaba a su persona y terminaba revelando información tan personal, a partir de la adecuada interpretación de las señales, que no solo sorprendía a sus pupilos sino hasta sus propios pacientes.

Por ende Sherlock Holmes refleja en su físico los rasgos del doctor Bell, de quien también incorpora su asombrosa capacidad de observación e interpretación. Pero la característica más importante que el escritor le otorga al personaje es la lógica.

“Años más tarde, me propuse crear a un detective científico que resolviera los casos por mérito propio y no por las locuras del delincuente” (Conan Doyle, 2015, pág. 41).

El interés de Doyle en destacar las capacidades de Holmes, termina por consolidar a un personaje con una asombrosa habilidad para la observación, la intuición y la interpretación. Talentos acompañados por una mente lúcida, que busca explicar los acontecimientos a través de argumentos racionales.

Holmes es la figura que le permite a Doyle, en la ficción, “reducir el fascinante pero desorganizado mundo de la investigación a una ciencia exacta” (Conan Doyle, 2015, pág. 114), hito literario que consolidará la investigación criminal dentro del campo científico.

Sherlock Holmes, detective consultor

A pesar de que existe un canon narrativo dedicado a Sherlock Holmes, sus datos biográficos son limitados. Lo único que se revela en las obras es que pertenece a una familia aristócrata y que es el menor de tres hijos. Su segundo hermano es una mujer, de quien no se conoce el nombre y tampoco su paradero. Por otro lado, su hermano mayor, Mycroft, según el investigador posee “mayores capacidades intelectuales y deductivas, sólo que las ha invertido en tareas oficiales” (Jaume, 2015, pág. 15).

Fuera de su círculo familiar, el vínculo emocional más fuerte que tiene Holmes es con su amigo y cronista, John Watson, un médico militar retirado que quedó cautivado con las dotes investigativas de Holmes. En principio, cuando Watson empieza a convivir con Sherlock se propone descubrir quién es esa persona tan particular, a qué se dedica, cuáles son sus pasatiempos o vicios. Con el pasar del tiempo su intriga es mayor ya que todo lo que va descubriendo no le permite entender cómo sus grandes conocimientos sobre venenos, tipos de tabacos, procesos químicos y crónica roja pueden ajustarse a una profesión común.

Una mañana, Watson tiene la oportunidad de hablar con su compañero, y en un arrebato de curiosidad le pregunta sobre su profesión. “Bien, tengo una profesión muy personal. Supongo que soy el único que la practica en el mundo. Soy un detective consultor” (Conan Doyle, 2015, pág. 23).

La actividad de detective consultor es un oficio no regulado sobre el que gira toda la vida de Sherlock Holmes. Labor que consiste en asesorar a los investigadores y policías que han perdido el rumbo correcto durante un caso criminal. Cuando el asunto es extremadamente complicado, Holmes abandona la comodidad de su apartamento y

transita por las calles de Londres para hacerse con los elementos (signos) suficientes para explicar de forma lógica cómo se suscitó el hecho.

Pero a este cúmulo de talentos, Doyle también le imprimió el lado oscuro del carácter humano, los defectos. En el caso de Holmes vendrían a ser dos. El primero corresponde a sus tintes asociales y depresivos. “Nunca he sido una persona muy sociable, Watson. Prefería recluirme en mi habitación y desarrollar mis pequeños métodos deductivos” (Conan Doyle, 2015, pág. 400). Mientras que el segundo era su gusto por las drogas, el cual se hace presente cuando el investigador no tiene casos sobre los cuales ocupar su mente.

Ese es Sherlock Holmes, un hombre con más de 6 pies de altura, extremadamente delgado, de nariz aguileña y ojos penetrantes. Siempre viste elegante y sigue detalladamente el mundo del hampa desde su apartamento de soltero, en el 221B de Baker Street. Pero el detalle que se le escapó a la pluma de Doyle, es que nuestro detective es más que un observador lógico, es un semiólogo.

Ese término identifica a las personas que han dedicado parte de su vida a la semiótica, ciencia que busca “deshilvanar la madeja del lenguaje y comprender su estructura” (Zecchetto, 2012, pág. 9), a través de la identificación de “los sentidos que diseminan los signos, los discursos y las narraciones” (Zecchetto, 2012, pág. 9).

Sherlock, a pesar de haberse declarado a sí mismo como un detective consultor, incorpora a su labor la ardua tarea de deshilvanar el lenguaje del crimen y encontrar el sentido de los signos que lo configuran. Pero aunque las historias de Doyle hacen parte del mundo de la ficción, la configuración semiótica y los procesos lógicos que se describen dentro de la obra son perfectamente aplicables a la realidad.

Un claro ejemplo de ello es la experiencia del semiólogo Charles Sanders Peirce. Este último, reconocido por sus aportes en el desarrollo de la semiótica, el pragmatismo y la matemática; llevó, de la mano de razonamientos lógicos, al campo práctico las teorías relacionadas con la identificación de signos, la intuición, la percepción, y la interpretación. Este filósofo, como si fuera un detective se dedicó a atrapar al sujeto que le había robado.

Peirce, en el año de 1879, viajaba en una embarcación a Nueva York. Al llegar a su destino y debido a un descuido desembarcó de la nave habiendo dejado sus pertenencias. Al percatarse, regresó en busca de sus patrimonios, pero no los encontró. Indignado, mandó llamar a todos los empleados del barco.

“Hablé un poco con cada uno, tan desenvuelto como pude, de cualquier cosa sobre la que él (el ladrón) pudiera hablar con interés, pero lo que menos esperaba de mí era que sacara el tema, esperando que yo fuera tan loco como para ser capaz de detectar alguna pista que me indicara quién era el ladrón. Cuando ya había ido de un lado a otro de la fila, me volví y me separé de ellos pero sin alejarme, y me dije a mí mismo <<no tengo ni la más pequeña luz hacia la que dirigirme>>. Pero, entonces, mi otro yo (pues los dos están siempre comunicándose dialogándose) me dijo <<simplemente tienes que señalar a un hombre. No importa si no aciertas.>>” (Sebeok & Umiker-Sebeok, 1994, pág. 24).

Peirce se dirigió a la agencia Pinkerton. La institución designó un detective al caso, pero este no dio crédito a las sospechas de Pierce y terminó siguiendo una pista falsa. Ante esta situación, el agraviado sugirió a los detectives enviar cartas a las casas de empeño para alertar de los objetos que podían ser puestos a su disposición. Al poco

tiempo recibieron una respuesta y de paso la confirmación de la identidad del ladronzuelo, el cual resultó ser el mismo hombre del cual Peirce sospechaba.

Tanto Peirce como el agente de la Pinkerton se encaminaron a la vivienda del sospechoso, pero Peirce decidió ingresar solo.

“Llamé a la puerta de la casa. Me abrió una mujer amarilla; pero otra de aproximadamente la misma complexión estaba justo detrás de ella. Entré y dije, <<su marido está camino de Sing Sing por haberme robado un reloj. Sé que la cadena y el abrigo, que también me robó, están aquí y vengo a buscarlos>>” (Sebeok & Umiker-Sebeok, 1994, págs. 27-28).

Peirce, sin el consentimiento de las mujeres, continuó su búsqueda por la casa hasta encontrar un sitio donde fuera probable que sus cosas se hallaran escondidas.

“Había pocos muebles a parte de una cama de matrimonio y un baúl de madera en el rincón más apartado de la cama. Dije, <<Bien, mi cadena está en el fondo de ese baúl, bajo la ropa, voy a cogerla>>” (Sebeok & Umiker-Sebeok, 1994, pág. 28).

Cuando hubo recuperado la cadena de su reloj se dispuso a continuar con la búsqueda de su abrigo. Pierce salió de la casa y recordó que una de las mujeres había desaparecido mientras él buscaba sus pertenencias. En ese momento empezó a observar el lugar y se percató de que había un departamento vecino. Se dirigió a esa vivienda y en ese sitio dio con el paradero de su prenda.

La experiencia detectivesca de Peirce es un ejemplo real, donde se puede apreciar una adecuada interpretación de los signos. Si se analiza detenidamente la aventura del semiólogo, se puede observar que en un primer momento Pierce se encontró con el

hecho de que sus cosas fueron sustraídas de su camarote debido a su distracción. Él reflexionó sobre ese hecho y llegó a la conclusión que el ladrón se encontraba entre el personal al servicio del navío. En un segundo campo empezó a buscar los detalles que le permitan identificar a un posible responsable. Cuando llega el momento de la acción en la casa del malhechor, Peirce recurre a la lógica, la cual le permite hallar sus pertenencias de forma inmediata y ‘adivinar’ el lugar exacto donde se encontraban ocultas.

En la aventura de Peirce se puede apreciar la aplicación práctica de sus teorías. Según el filósofo la realidad puede ser comprendida a través de tres categorías: Primeridad, secundidad y terceridad.

La primeridad viene a ser el origen. Es “la primera impresión o sentimiento que recibimos de las cosas” (Zecchetto, 2012, pág. 50), como es el hecho de que Peirce al regresar a su camarote no haya hallado sus pertenencias. En ese momento su realidad está abarcada en la frase, ‘me han robado’. Ese conocimiento original es la primera impresión que Peirce tiene al regresar al barco. Pero sus acciones no se detienen ahí, el siguiente paso es encontrar los elementos que se relacionan con este primer momento. Ese objeto que se relaciona con la primeridad se halla en el segundo eje de la tricotomía, es decir la secundidad, y está representado por el personaje que Peirce señala como el autor del delito, ya que la secundidad son los elementos concretos que identificamos y están relacionados con la primeridad. Es decir, la secundidad “es una existencia real” (Zecchetto, 2012, pág. 52).

Una vez que Peirce encuentra las pruebas que le permitan probar la veracidad de su teoría sobre quién robó sus pertenencias, el curso de la realidad entra en una tercera etapa denominada terceridad, la cual es “la unión y la síntesis de la primeridad con la

secundidad, es la ley, la convención que conecta dos fenómenos entre sí” (Zecchetto, 2010, pág. 93).

La experiencia de Peirce es la pauta para abordar al personaje de Holmes desde una perspectiva académica, que nos permita exponer cómo se configura la semiótica a lo largo de las narraciones policiales, entender cómo la figura de Sherlock Holmes reforzó la importancia de los procesos de razonamiento lógicos, y cómo a la vez se valió de un método que incorpora la parte más primitiva del ser humano, el instinto. A continuación se expondrá los procesos semióticos dentro de las aventuras Holmesianas, las cuales el lector juzgará si guardan relación con la experiencia vivida por Peirce y la aplicación práctica que se deriva de ésta.

Campo Semiótico

En cada uno de los misterios a los que se enfrenta el detective Sherlock Holmes existe un campo semiótico. Este está compuesto por todos los signos que el delincuente dejó en la escena del crimen. La categoría de Campo Semiótico dentro de este artículo hará referencia a la red de signos que el detective articula para explicar posteriormente cómo se suscitaron los hechos. La razón por la que se usa el término campo es porque muchas veces, los signos involucrados en la investigación trascienden la escena donde fueron hallados.

Generalmente Doyle, presenta todas las aventuras del investigador como una crónica aficionada escrita por el Dr. Watson, personaje que se encuentra presente en todas las aventuras de Holmes y es el encargado de resaltar las extraordinarias habilidades que posee el detective al igual que sus métodos de investigación.

Cuando da inicio la narración, el Dr. Watson da a entender que los sucesos que describirá a continuación son parte del pasado laboral de su compañero, quien por fin, luego de algún tiempo ha aceptado que sean publicados. Es por esa razón que “Watson puede proporcionar al lector todas las claves que son necesarias para la resolución del misterio, pero sin tener que explicar ni su importancia ni su significado” (Cerqueiro, 2010, pág. 5)

Por ende, el personaje del Dr. Watson es el encargado de reflejar a los lectores dentro de la novela, es decir, a la mirada ingenua con la que cada uno percibe en un inicio las situaciones que se van presentando a lo largo del relato. Pero, para ilustrar con mayor claridad el campo semiótico que Conan Doyle construyó, en el presente ensayo se tomará como referencia tres narraciones que componen el canon Homelsiano, las cuales son: Estudio en escarlata, El problema final, y Su último saludo.

Estudio en Escarlata

En esta trama, el agente deberá resolver un hecho curioso suscitado en una casa de las afueras de Londres. En ese lugar un guardia de seguridad encontró el cadáver de un hombre, el cual no presenta ningún signo de violencia o algún tipo de herida que le haya dado fin a su vida. La policía cree que es muerte natural, pero debido a una pista que no encaja en la escena deciden solicitar la ayuda de Holmes.

“Al hacer la ronda, nuestro policía vio allí una luz hacia las dos de la madrugada, y, como la casa está deshabilitada, sospechó que pasaba algo. Encontró la puerta abierta, y en el salón de la parte delantera sin amueblar, descubrió el cadáver de un caballero bien vestido, que llevaba en el bolsillo unas tarjetas con el nombre <<Enoch J. Drebbler, Clibeland, Ohio, EE.UU.>>.”

No han robado nada, ni hay indicios de cómo ese hombre pudo encontrar la muerte. Hay manchas de sangre en la habitación, pero el cuerpo no presenta ninguna herida.” (Conan Doyle, 2015, pág. 28).

En la misiva enviada por el detective Gregson podemos encontrar las pistas (signos) del crimen que ellos (los agentes oficiales) hallaron en la escena, las cuales son:

- Una luz encendida.
- Puerta abierta.
- Cadáver de un caballero elegante.
- Datos de la víctima. <<Enoch J. Drebbler, Clibeland, Ohio, EE.UU.>>.
- No hubo robo.

La policía logra reunir solo las pistas anteriormente descritas y no atina a entender cómo el individuo encontró la muerte. Solicita la ayuda del detective y le aseguran que la escena permanece tal como la encontraron. Cuando Sherlock Holmes visita el escenario del crimen, descubre lo siguiente:

- Huellas dejadas por un coche de alquiler.
- Sangre que no pertenece al cuerpo.
- Anillo de bodas de una mujer.
- Olor fuerte proveniente de la boca del occiso.
- La palabra Rache escrita con sangre en una pared opuesta al cadáver.
- El asesino mide 6 pies de estatura, tiene pies pequeños para su altura y está en la flor de su edad.

En los casos en los que aceptaba participar Sherlock, generalmente tenía que tratar con agentes oficiales como es el caso de los detectives Gregson y Lestrade. Los segundos

generalmente le proporcionaban a Holmes los datos iniciales del suceso y compartían con el agente privado sus conjeturas sobre el caso. Los agentes oficiales daban a Holmes la primera impresión del suceso, es decir el eje de la primeridad.

Para Holmes los métodos de sus colegas eran ineficientes, y aprovechaba cada oportunidad para hacerles notar su corta percepción. Las continuas equivocaciones de sus colegas le servían para reforzar su postura sobre lo terrible que es realizar conjeturas anticipadas, e identificar los elementos que realmente estaban relacionados con la primeridad. Holmes aseguraba que “es un error garrafal teorizar sin disponer todavía de todas las pruebas. Altera el juicio” (Conan Doyle, 2015, pág. 30). Por ende, para el detective una de las bases en la investigación criminal era recabar toda la información posible antes de asir cualquier teoría, y evitar, de esa manera, que las pistas se amolden a la teoría, cuando debería ser la teoría la que se amolde a las pistas.

Cuando Holmes habla de conjeturar sin disponer de toda la información, hace referencia al hecho de que los agentes particulares tendían a pasar de la primeridad a la terceridad, y por ende sus teorías resultaban incorrectas, porque para que pueda darse la terceridad es necesario haber identificado los elementos concretos que se relacionan con la primeridad, los cuales se hallan en la secundidad. Por ende, la terceridad simplemente es la relación que existe entre el conocimiento original (Primeridad) con los elementos reales (Secundidad), y establecer esa relación es el trabajo que tiene que realizar el detective, ya que solo por medio de este proceso se puede explicar cómo se suscitaron los hechos.

“Lo que a menudo extravía a la policía en los relatos de Holmes es que, al principio de la investigación de un crimen, tienden a adoptar la hipótesis más probable para explicar unos pocos hechos sobresalientes, ignorando los

pequeños detalles y rehusando después tener en cuenta datos que no apoyan la posición que han tomado” (Sebeok & Umiker-Sebeok, 1994, pág. 49)

La escena del crimen según los oficiales carece de sentido y no logran identificar cómo el señor Drebber encontró la muerte. En primera instancia arguyen que se trató de un suicidio, teoría que posteriormente tiene que ser descartada ya que se encuentra en una de las paredes la palabra <<RACHE>> escrita con sangre. Esa nueva pista, junto con el hallazgo de un anillo de bodas de mujer, induce a los investigadores, Gregson y Lestrade, a pensar que una dama de nombre Rachel está involucrada.

Holmes, tenía como costumbre, escuchar con atención las interpretaciones de sus homónimos. Una vez que ellos concluían, Sherlock sacaba a relucir toda su arrogancia y destruía emocionado las bases sobre las que se asentaban las argumentaciones de los agentes de turno, destacando que los argumentos son “cualquier proceso de pensamiento que tienden razonablemente a producir una creencia” (Sanders Peirce, 2010, pág. 150), mismas que al haber sido realizada de forma anticipada y sin contar con todos los elementos que constituyen el caso resulta ser errónea. Y por supuesto, este caso no fue la excepción. El detective de Baker Street después de haber analizado minuciosamente la escena del crimen concluyó:

“Ha habido un asesinato, y el asesino ha sido un hombre. Mide más de seis pies, está en la flor de la edad, tiene pies pequeños para su estatura, calzaba recias botas de puntera cuadrada y fumaba un Trichinopoly. Llegó aquí con su víctima en un coche de cuatro ruedas, tirado por un caballo con tres herraduras viejas y una nueva en la pata delantera derecha. Es muy probable que el asesino tuviera un rostro rubicundo” (Conan Doyle, 2015, pág. 38).

Si se compara los datos encontrados por los detectives Gregson y Lestrade, frente a la información recabada por Holmes, se puede evidenciar que los primeros centraron su campo de acción investigativa solo en la escena donde se encontró el elemento más fuerte del suceso, es decir, el cadáver del señor Enoch J. Drebbler. En cambio, Holmes, incluye dentro de su acción investigativa las pistas de los escenarios aledaños a la estancia que contiene el cuerpo. A pesar de que Holmes revela datos más concretos sobre el hecho, tiende siempre a reservarse información para sí mismo, acción que mantiene el interés del lector en la narración y permite al detective seguir burlándose de sus colegas.

“Veneno – dijo Holmes lacónicamente, mientras echaba a andar -. Una cosa más Lestrade – añadió, volviéndose desde la puerta -: <<Rache>> es la palabra alemana que significa <<venganza>>; de modo que no pierda el tiempo buscando a una tal señorita Rachel” (Conan Doyle, 2015, pág. 39).

Con esa nueva información Holmes aclara el método que se utilizó para matar al señor Drebbler, pero no expone ninguna teoría. En la información que revela el detective de Baker Street existen datos más exactos, en comparación a los hallados por los agentes de Scotland Yard. Pero estos datos o signos encontrados por Holmes son realmente índices.

Peirce dividió a los signos en tres categorías: Ícono, índice y símbolo. A los íconos también los llamó semejanza, ya que estos guardan un parecido con el objeto al que representan. Pero en este caso, los objetos (signos) hallados por Holmes no representan a los entes que participaron en el hecho, pero si guardan una conexión física con el suceso, razón por la cual entran en la categoría de índice o indicaciones.

“Veo a un hombre que camina bamboleándose; está es una indicación de que probablemente es un marinero” (Sanders Peirce, 2012, pág. 58). Este ejemplo fue planteado por Peirce para explicar que el bamboleo (rasgo físico) es la huella o el signo indicador que me induce a conectar con la idea de que ese hombre perteneció a la marina. Pero a la vez nos lleva a la característica que nos permite develar la información contenida en un índice, la experiencia. Por ende, jamás hubiese podido percatarme que el bamboleo de las caderas era un índice, si es que antes no hubiera tenido la experiencia de conocer a marineros. Eso quiere decir que los índices solo pueden ser identificados a través de la experiencia, razón por la cual la escena descrita por los agentes oficiales no es tan completa como la descrita por Holmes, ya que los primeros no tienen la experiencia (conocimientos) para identificar los mismos índices que Sherlock, como es el indicador veneno. Holmes, según Watson, es un experto en venenos, cualidad que no es propia de los colegas de Sherlock, razón por la cual no pueden percatarse de ese índice.

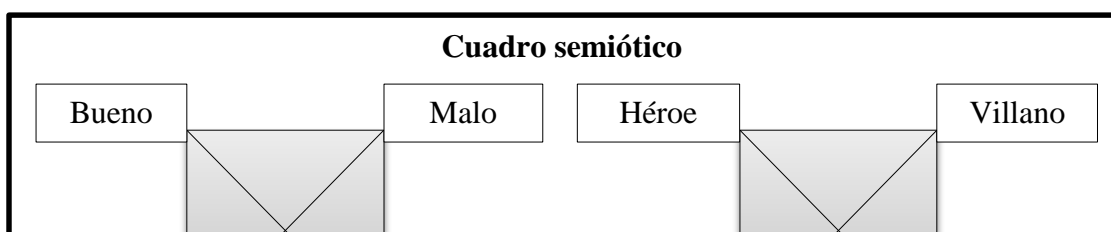
Peirce también aseguraba que “cualquier cosa que fije la atención es una indicación” (Sanders Peirce, 2012, pág. 58), ya que nos permite conectar con ideas basadas en nuestra experiencia. Eso quiere decir que lo identificado por los detectives Gregson y Lestrade también son índices, aunque posteriormente se haya hecho una interpretación errónea de estos. En esta misma línea Peirce destacó que “hay indicaciones, o índices, que muestran algo sobre las cosas, debido a que están físicamente conectados con ellas” (Sanders Peirce, 2012, pág. 53), pero eso no garantiza que las relaciones que establezcamos entre los indicadores físicos y el suceso sean correctas. Por ende, lo que los hace fracasar a los detectives oficiales es su falta de experiencia al ordenar los signos, ya que “el arte de razonar es el arte de ordenar signos” (Sanders Peirce, 2012, pág. 53).

El problema final

“Con el corazón apesadumbrado, cojo mi pluma para escribir estas líneas en las que dejo constancia por última vez de los singulares dones que distinguían a mi amigo, el señor Sherlock Holmes” (Conan Doyle, 2015, pág. 564).

En este relato el autor pone fin a las intrépidas hazañas de Holmes y a la mayor mente criminal del mundo, el profesor James Moriarty.

Ambos personajes, Holmes y Moriarty, encarnan la histórica dicotomía entre el bien y el mal. Fuerzas que por tradición se oponen, están en constante lucha, pero cuya existencia no puede tener origen en la individualidad. Por ende, a pesar de que “vemos el universo desde el punto de vista del héroe, a través de sus sensaciones y, cuando es posible, a través de sus palabras” (Pamuk, 2011, pág. 52), ambas tensiones (héroe y villano) necesitan de su opuesto para poder existir y definirse. ¿Qué es bueno? Lo que no es malo. ¿Qué es malo? Lo que no es bueno. Algirdas Greimas, en sus aportes sobre la semiótica narrativa destaca que el texto al que nos enfrentamos (relatos de Holmes) tienen una fase subjetiva que se deriva del análisis, proceso mediante el cual se puede identificar unidades binarias, cuya relación permite crear un sentido general. Para explicar este proceso Greimas creó un cuadro semiótico que permite observar como los relatos ponen “en relación componentes vinculados dentro de un mismo eje semántico” (Zecchetto, 2012, pág. 62).



Sherlock Holmes, a lo largo de los relatos y novelas que protagoniza, representa la moral de la época victoriana. Por ende, a este personaje se lo explica a través de categorías como: bueno, héroe, justicia. Mientras que a su rival, Moriarty, se lo define como: malo, villano, injusticia. Ambos grupos de conceptos no solo definen las acciones que realizarán durante las narraciones los personajes, sus propósitos y objetivos, sino que dichas categorías también permiten que su opuesto exista. Es decir, que para que Holmes sea un héroe necesariamente tiene que existir un villano, ya que sin las acciones perversas de Moriarty, Holmes no tendría motivos para actuar como representante de la justicia.

La personalización que Holmes realiza de estas categorías a través de sus acciones permite con el pasar del tiempo consolidar a la figura del detective en un símbolo (héroe). Mientras que su némesis, al arraigar el lado oscuro de la sociedad de finales

del siglo XIX, se convierte en la antítesis de Holmes, ya que representa cualidades opuestas. Es decir, ambos personajes son símbolos. Pero, ¿Qué es un símbolo?

Peirce aseguraba que el símbolo es el escalafón más evolucionado en la clasificación de los signos, ya que no tiene una relación física ni de semejanza con sus objetos, su relación está dada en la mente de las personas. Eso quiere decir que “el símbolo está conectado con su objeto en virtud de la idea de la mente que usa símbolos, sin la que no existiría ninguna conexión tal” (Sanders Peirce, 2012, pág. 59). Es por esa razón que Holmes se configura con el pasar del tiempo en un símbolo, porque a pesar de no haber existido u tener una forma física definida está presente en la mente de las personas, ya que un símbolo tiene vida en la medida en que se usa. Eso quiere decir que el día en que una pipa y una gorra con doble visera no evoque en las mentes de las personas la figura de Holmes, él habrá muerto como símbolo de ingenio, justicia y heroísmo. Pero matar un símbolo no es tan sencillo, ya que otra cualidad que tienen los símbolos es que se resignifican constantemente, por ende “la fuerza de Sherlock Holmes es imparabile y el interés que despierta no parece decaer, sino que da muestras de acrecentarse con el paso del tiempo” (Palacios Martín, 2014, pág. 20), ya que todas las series, películas y nuevas narraciones que toman su nombre sirven para arraigar las cualidades tradicionales del personaje, y fijar la esencia del símbolo en las mentes nuevas.

Holmes y Moriarty, el héroe y el villano, inician una batalla que tendrá fin cuando ambos descienden abrazados a las profundidades de las cataratas de Reichenbach. Esa escena con la que Doyle da fin a la vida de su personaje es un símbolo que evoca la tradicional disputa entre el bien y el mal. Quienes han leído las aventuras de Holmes ubican al personaje en la categoría de héroe. Palabra que de por sí es un símbolo, pero que está compuesta a la vez por varios micro símbolos que ayudan a vislumbrar en la

mente cómo luce un héroe. Pierce aseguraba que los símbolos tienen una naturaleza mixta, cuyas partes simbólicas denominó conceptos, es decir, el símbolo general es ‘héroe’, y los conceptos que forman el símbolo héroe son: bondad, justicia, valentía, honestidad, entre otros. Sin estos micros símbolos no podríamos responder a la pregunta ¿Qué es un héroe?, ya que “un nuevo símbolo solo puede desarrollarse a partir de símbolos” (Sanders Peirce, 2012, pág. 59).

Su último saludo

“Los amigos del señor Sherlock Holmes se alegrarán al saber que sigue vivo y con buena salud, aunque algo desmejorado por algún que otro ataque esporádico de reumatismo” (Conan Doyle, 2015, pág. 369).

Durante aproximadamente 10 años, Doyle rehusó escribir sobre Holmes, pero a causa de ciertas dificultades económicas y la presión del público, Doyle decidió librar de la muerte a Holmes, e inició nuevamente una serie de relatos. Pero con el pasar del tiempo, la idea de jubilar a su personaje regresó, y esta vez la estrategia fue enviar al detective a descansar en el campo, pero siempre dispuesto a participar en casos que necesiten de su atención. Esa colección de relatos, donde Holmes abandona sus actividades campestres se denominó ‘Su último saludo’, colección de la cual destaca el relato que se detallará a continuación.

La aventura del pie del diablo

En esta narración Doyle acentúa las complicaciones de salud del personaje, las cuales lo obligan a tomarse un descanso de todas sus actividades. El sitio elegido por Holmes para su recuperación fue un área campestre llamada Cornualles.

En aquel lugar, Holmes y su amigo el Dr. Watson, disfrutaban de largas caminatas, atardeceres y conversaciones con el vicario del pueblo, hasta que la tranquilidad de la península se vio afectada por un extraño suceso.

“Sus dos hermanos y su hermana estaban sentados en torno a la mesa exactamente como él los había dejado, con las cartas esparcidas delante de ellos y las velas encendidas que llegaban ya a sus arandelas. La hermana estaba exánime reclinada contra el respaldo, mientras los dos hermanos seguían sentados a cada lado riéndose, gritando y cantando: han perdido el juicio por completo. Los tres, la fallecida y los enajenados, tenían en su rostro una expresión de horror extremo: una contracción de terror que era espeluznante de ver” (Conan Doyle, 2015, págs. 542-543).

Esta escena induce a las personas a pensar que se trata de la obra de un ser maligno, que se encuentra más allá de los dominios humanos. Pero Holmes no está de acuerdo con esa postura y asegura que “el delito es cosa corriente. Mientras que la lógica es una rareza. Por tanto, hay que poner el acento en la lógica y no en el delito” (Conan Doyle, 2015, pág. 300). Eso quiere decir, que para Holmes la idea de atribuir hechos a la intervención de entes sobrenaturales, no cabe dentro del perfil de un pensador lógico. Su postura en contra de explicaciones fantásticas no solo reafirma la importancia de la lógica dentro de la investigación criminal, sino que también exponen el giro de pensamiento en la sociedad victoriana, la cual al vivir los avances tecnológicos, empieza a concebir la ciencia y la razón como las nuevas directrices de la sociedad.

En este punto hay que hacer una distinción entre razonamiento y lógica. Generalmente se los usa como términos similares o incluso sinónimos, pero, académicamente estos

conceptos son distintos. “El razonamiento es el proceso mediante el cual alcanzamos una creencia” (Sanders Peirce, 2012, pág. 61), pero eso no significa que nuestra nueva idea sea correcta. En el relato de Holmes, el vicario asegura que lo ocurrido a esa familia es resultado de la intervención de un ente diabólico, mientras que Holmes asegura que se trató de un crimen perpetrado por un mortal. Ambas posturas son razonamiento, la diferencia radica en que el argumento de Holmes tiene como filtro la lógica, ya que “la tarea principal de la lógica es la de averiguar si los razonamientos dados son buenos o malos, fuertes o débiles” (Sanders Peirce, 2012, pág. 68).

El razonamiento es el proceso que se sigue para que los hechos (premisas) tomen una forma definitiva en la conclusión, la cual debe ser puesta a prueba por la lógica. Las premisas son los conocimientos previos (signos) que se obtienen de la situación, los cuales son relacionados e interpretados a través de un proceso que se denomina razonamiento, el cual posteriormente debe ser juzgado por la lógica, ya que es “el instrumento que nos permite pasar de lo desconocido a lo conocido, del no saber al saber” (Zecchetto, 2010, pág. 92).

En este relato tanto Holmes como el vicario del pueblo acuden a ver la tétrica escena, pero las inferencias de ambos personajes son distintas, ya que “inferimos, a partir de lo que podemos observar” (Sanders Peirce, 2012, pág. 73), y la capacidad de observación está ligada a nuestra experiencia. Es por esa razón que Holmes puede apreciar índices que el vicario pasa por alto y los conduce a conclusiones distintas, ya que “en todo razonamiento tenemos que usar una mezcla de semejanzas, índices y símbolos” (Sanders Peirce, 2012, pág. 60), los cuales solo pueden ser identificados a través de la práctica continua, es decir que para Holmes es mucho más fácil identificar una huella o un elemento que no encaja en la escena, que para el vicario, debido a que

este último no tiene la práctica que Holmes ha acumulado durante todos sus años de labor, y la experiencia que de esta se deriva.

Por ende, a pesar de que ambos personajes siguieran líneas de razonamiento humano, no implica que sus conclusiones sean correctas, razón por la cual Holmes acude a la lógica como juez del razonamiento y los procesos de interpretación de los signos en el ejercicio detectivesco. Peirce aseguraba que la ciencia se encuentra en crisis ya que no admite la falacia en los razonamientos, es decir la distinción entre razonamientos buenos y malos, correctos e incorrectos, ya que seguir un método de razonamiento (inductivo, deductivo, abductivo) no garantiza que nuestros resultados estén apegados a la verdad o que posteriormente no puedan ser modificados, como en el caso del modelo geocéntrico de Ptolomeo que posteriormente fue reemplazado por el modelo Copernicano.

El método de Holmes

“Sí,... he decidido vivir de mi ingenio” (Conan Doyle, 2015, pág. 424).

Esa fue la respuesta que dio Holmes a su viejo amigo de la Universidad, cuando este le cuestionó sobre sus actividades posteriores a haber abandonado los estudios. Pero, ¿En qué consiste el ingenio de Holmes?

La respuesta a esa pregunta se encuentra diseminada a lo largo de todas las aventuras que integran el canon holmesiano, pero si el lector imagina que el ingenio del que Holmes habla es el oficio de detective, su conjetura es errónea. A lo que Sherlock se refiere, radica en haber convertido la investigación criminal en una ciencia exacta.

Pero para lograr tal hazaña, nuestro personaje se sirve de un método, al cual siempre hace referencia para justificar sus asombrosos descubrimientos. Entonces, ¿en qué consiste el método que convierte a Holmes en un sabueso rastreador del crimen?

Simple y llanamente se trata de la abducción. Esta es una clase de razonamiento que está fundamentado en el instinto, esa idea que “viene a nosotros como un fogonazo. Es un acto de iluminación interior o chispazo inteligente” (Sanders Peirce, 2012, pág. 294), que está ligado al inconsciente. Estos procesos del inconsciente “serían automáticos, pero de todas las combinaciones que se forman en esas circunstancias sólo los pasos interesantes lograrán penetrar al campo de la conciencia debido a que afectarían más profundamente la sensibilidad estética del investigador” (Galindo Almanza, 1997, pág. 60)

Por ende, la abducción se configura en Holmes a partir de la intuición con el que el detective se enfrenta a la escena del crimen. “¿Ya ve usted la enorme importancia que tiene la imaginación? Es la única cualidad que le falta a Gregory. Nosotros imaginamos lo que pudo haber sucedido, hemos seguido esta suposición y ha resultado acertada” (Conan Doyle, 2015, pág. 347).

Es claro que a lo largo de las narraciones de Holmes, el autor se esmera en atribuir las habilidades del detective al desarrollo de la ciencia de la deducción, pero a pesar que tanto la deducción como la inducción integran las clases de razonamiento, ninguna de estas pueden generar conocimientos o verdades netamente nuevas.

Deducción:

Regla: Todos los humanos son mortales.

Caso: Sherlock Holmes es un humano.

Resultado: Sherlock Holmes es mortal.

Inducción:

Caso: Sherlock Holmes es un humano.

Resultado: Sherlock Holmes es mortal.

Regla: Todos los humanos son mortales.

La deducción “consiste meramente en la aplicación de reglas generales a casos particulares” (Sanders Peirce, 2012, pág. 234). Mientras que la inducción “es la inferencia de una regla a partir del caso y el resultado” (Sanders Peirce, 2012, pág. 235). Por ende, ambas formas de razonamiento están limitadas a ‘verdades’ que por el momento son absolutas.

Por otro lado, “la abducción es una atajo en la deducción que solo conoce quien la desarrolla y que resulta tan asombroso como las conjeturas y las intuiciones de Holmes a los oídos de Watson” (Lynch, 2014). Eso quiere decir que los procesos abductivos están basados en lo que cotidianamente se denomina sexto sentido, y la “capacidad humana de realizar asociaciones, no solo de pensamiento, sino también entre éste y los objetos de la experiencia” (Montoya Marín, 2013, pág. 127)

También se debe destacar que los procesos abductivos están relacionados a la capacidad de razonar hacia atrás. Es común que las personas puedan deducir las consecuencias de ciertas acciones, ejemplo, si no te atas los cordones te caerás. Pero, algo menos común es que se pueda identificar cuáles fueron las circunstancias que provocaron esa consecuencia.

Tomando el mismo ejemplo, qué pasaría si encontramos al niño o niña llorando en el suelo. El primer pensamiento, en la mente del observador, sería se cayó, y acto seguido empezaría a hacer preguntas para saber qué fue lo que ocurrió. Si esta escena la hubieran presenciado Sherlock y Watson, el primero le diría al segundo que el niño se ha caído por no obedecer a su madre. Ante esta respuesta, Watson refutaría ingenuamente: ¿Cómo está tan seguro de eso? ¿Qué tal si se ha tropezado? El detective miraría burlescamente a su amigo y le diría, en primera instancia imaginé que el niño se tropezó, pero si se fija un poco en el terreno se dará cuenta que no existe ninguna irregularidad. Por ende, esa posibilidad queda descartada, pero si dirige su atención a los cordones del menor se dará cuenta que están desatados. Y si no me equivoco Watson, las madres son siempre quienes nos recuerdan que debemos atarlos. Pero tranquilo mi querido amigo, es normal ese tipo de confusiones para ojos poco adiestrados como los suyos.

A través de este diálogo imaginario entre los personajes de Doyle, se puede evidenciar claramente el proceso de razonar hacia atrás, el cual parte de un hecho que no se puede cambiar, pero cuyo objetivo es identificar las acciones que condujeron a este hecho. Ese es el tipo de razonamiento que utiliza Sherlock, ya que el detective inicia su tarea al identificar la escena del crimen, hecho que no se puede alterar, pero cuya labor es identificar cómo se produjo ese resultado y a los actantes implicados.

Otra clave importante para entender el método de Holmes es identificar la importancia que tiene la observación en el proceso abductivo. Es muy común que Sherlock llame a Watson un observador por diestro, ya que esta es una habilidad, que según el detective, requiere de gran dedicación para que se desarrolle, y sin la cual el trabajo detectivesco estaría condenado a la oscuridad.

La relevancia que Holmes le da a la observación se debe a que es una herramienta que nos permite capturar los detalles (signos) necesarios para interpretar una situación, ya que “la inferencia abductiva se funde gradualmente con el juicio perceptual.” (Sanders Peirce, 2012, pág. 294). Eso quiere decir que aunque “la abducción es un instinto que se apoya en la percepción inconsciente de conexiones entre aspectos del mundo” (Sebeok & Umiker-Sebeok, 1994, pág. 35), la adecuada observación permite que la percepción del entorno sea más clara, y por ende la conexiones entre los aspectos del mundo son más precisos.

Conclusiones

Sherlock Holmes es un personaje literario que surge durante la época victoriana, período en el que la ciencia y tecnología son vistas como el camino para alcanzar el desarrollo de la sociedad. Al incluir los procesos científicos en la cotidianidad se busca explicaciones más profundas sobre el entorno, necesidad que se hace visible también en la literatura, dando paso a la consolidación de la novela policial.

En este género se hace especial hincapié en cómo se originan las situaciones, y se busca generar argumentos convincentes sobre aquellos hechos que se suscitan a nuestro alrededor, razón por la cual crean personajes que apelen a la lógica como herramienta para entender la realidad. Sherlock Holmes es uno de esos personajes, ya que su propósito es transformar la investigación criminal en una ciencia exacta.

A lo largo de esta investigación se demostró que el proceso que seguía Holmes para resolver los enigmas criminales estaba ligado a la abducción. Pero sería un error limitar las conclusiones de este trabajo a ese campo, cuando en realidad lo que prima a lo largo de las obras policiales de Doyle es la semiótica. Esa rama de la ciencia, en los relatos de Holmes, se relaciona íntimamente con los tipos de razonamiento, la interpretación de los signos y la lógica. Es por esa razón que el proceso semiótico que utiliza el personaje debe ser entendido a través de una espiral.

Platón aseguraba que existe una llave de oro que unifica todo el universo, y permite entender las conexiones entre cada uno de los elementos que existen. Posteriormente esa conexión entre entes se la expresó a través de una de las figuras más antiguas en la humanidad y cuya presencia se encuentra diseminada en la naturaleza, es decir, la espiral.

La espiral del proceso semiótico que recorre Holmes tiene su punto de partida en los escenarios del crimen, pero estos no son el centro de la espiral, sino que configuran la Primeridad o primera impresión de la realidad. En este punto la línea espiral continúa desplegándose y amplía su campo a la Secundidad, proceso de la realidad que incluye a Holmes y a los índices que el personaje puede identificar, los cuales mantiene una relación física con la primeridad, pero cuya correspondencia aún no es clara. En esta misma etapa empieza el proceso abductivo, el cual se fundamenta en el instinto y la imaginación de cómo pudieron darse los hechos.

Cabe recalcar que la abducción depende en su totalidad de la observación y percepción del entorno, es por esa razón que Holmes necesita configurar como una de sus habilidades la capacidad de observación. Superada esta etapa, la línea espiral avanza a la terceridad, momento en el que se establece la relación de los índices con la primeridad a través del razonamiento abductivo, el cual tiene como característica no solo la intuición, sino el hecho de que es un proceso de pensamiento inverso, el cual busca clarificar los elementos o acciones que intervinieron para que se produjera el hecho. La historia que explica el resultado encontrado por el detective al iniciar la investigación es el centro de la espiral, que permanece oculto hasta que el proceso de razonamiento hacia atrás me permita comprender las circunstancias que provocaron los resultados que configuran la Primeridad del proceso investigativo.

Por ende, cuando Holmes ha concluido el proceso de razonamiento, somete su conclusión al filtro de la lógica, y retoma los signos encontrados en la escena del crimen para evitar que existan fugas en su razonamiento, de tal forma que no se excluyan datos en el afán de consolidar como verdadera una conclusión. Holmes enfatiza en la importancia de no conjeturar antes de haber reunido la mayor cantidad

de información con la intención de evitar resultados convenientes, pero ajenos a la realidad.

Es por esa razón que el principal aporte de esta investigación es develar que la semiótica en las narraciones detectivescas de Holmes no solo está presente en la abducción, sino en cada momento de la ficción que involucra al personaje. Y a su vez, aclarar que la configuración semiótica trasciende las páginas literarias para consolidarse al interior de nuestra sociedad, por medio de la imagen mental que asocia a Sherlock Holmes con la justicia, el heroísmo, la honorabilidad, y por supuesto una pipa y una gorra de doble visera. Esa relación que la mente humana realiza de Holmes con las categorías anteriormente citadas, permite que el personaje se consolide en un símbolo que con el pasar del tiempo y los nuevos formatos de difusión se ha ido resignificando, pero cuya esencia se mantiene intacta a pesar de las nuevas propuestas narrativas que se relacionan con el detective.

Finalmente, cuando al lector le pregunten en qué consiste el *je ne sais quoi* que hace tan encantador al personaje de Holmes, podrá decir que no solo es un ávido observador, amante de la química, el estudio de los cigarros y un experto intérprete de violín; también podrá señalar que es un semiólogo experto, que ha desarrollado un agudo instinto para percibir los índices criminales, cuyo razonamiento está fundamentado en el instinto y la capacidad retrospectiva de la interpretación, y por supuesto, un defensor incansable de la lógica como tamiz para generar conocimientos lo más apegados a la verdad.

Referencias

Cerqueiro, D. (2010). Sobre la novela policial. *Ángulo recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural.*, 2(1).

Conan Doyle, A. (2015). *Memorias y Aventuras*. Madrid: Valdemar.

Conan Doyle, A. (2015). *Memorias y Aventuras*. Madrid: Valdemar.

Conan Doyle, A. (2015). *Memorias y Aventuras*. Madrid: Valdemar.

Conan Doyle, A. (2015). *Sherlock Holmes Novelas*. Bogotá: Penguin Random House.

Conan Doyle, A. (2015). *Sherlock Holmes Relatos 1*. Barcelona: Penguin Random House.

Conan Doyle, A. (2015). *Sherlock Holmes Relatos 2*. Bogotá: Penguin Random House.

Galindo Almanza, S. (1997). La intuición en la investigación científica. *Ciencias*(47), 58-61.

Jaume, A. (2015). *Introducción*. Bogotá: Penguin Random House.

Lynch, E. (17 de Marzo de 2014). *El Nubarrón*. Obtenido de El Nubarrón:
http://www.ub.edu/las_nubes/elnubarron/2014/03/17/lynch_abduccion/

Montoya Marín, J. (2013). Abducción, inter/ transdisciplinariedad y cultura. *AdVersu*, 122-144.

Palacios Martín, Á. (2014). El mito de Sherlock Holmes en la literatura española.

Los casos de Rodolfo Martínez y Carlos Pujol. *Amaltea. Revista de mitocrítica*, 343-365.

Pamuk, O. (2011). *El novelista ingenuo y el sentimental*. Barcelona: Mondadori.

Sanders Peirce, C. (2010). *El amor evolutivo y otros ensayos sobre ciencia y religión*. Barcelona: Marbot.

Sanders Peirce, C. (2012). *Obra filosófica reunida Tomo I*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Sanders Peirce, C. (2012). *Obra filosófica reunida Tomo II*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Sebeok, T., & Umiker-Sebeok, J. (1994). *Sherlock Holmes y Charles S. Peirce El método de la investigación*. Buenos Aires: Paidós.

Zecchetto, V. (2010). *La danza de los signos*. Buenos Aires: La Crujía.

Zecchetto, V. (2012). *Seis semiólogos en busca del lector*. Buenos Aires: La Crujía.